

Anastasio Rojo Vega, DATOS SOBRE AMÉRICA EN LOS PROTOCOLOS DE VALLADOLIS, SIGLOS XVI-XVIII. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2007

[Reseña]

Desde los mismos inicios de los años setenta, cuando nace la Colección de Publicaciones Municipales del consistorio pinciano, la atención por la época de los Austrias está presente en ella. Baste recordar que el número 2 fue la edición de la Fastiginia de Tomé Pinheiro da Veiga. Ya alcanza el número 32 y, en esta ocasión, se ofrece al estudioso un corpus de 2253 documentos sobre América procedentes de los protocolos notariales custodiados en el Archivo Histórico Provincial, fruto de la labor de localización durante veinticinco años de Anastasio Rojo, que ya en 1999 había editado en la Colección su Fiestas y comedias en Valladolid: siglos XVI-XVII.

Ya desde finales del siglo XIX, los protocolos notariales son rica fuente para historiadores, primero de la literatura, en su empeño por recabar datos de los autores áureos, caso de Rodríguez Marín o de Pérez Pastor; pero más tarde, con las aproximaciones sobre todo de Agustín González de Amezúa, se percibió que, en su diversidad de tipologías documentales, las escrituras notariales eran de sumo interés desde multiplicidad de enfoques. Por ello, hubo aportaciones sobre el funcionamiento de los escribanos públicos, del mismo Amezúa en La vida privada española en el protocolo notarial Selección de documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII, (Madrid, 1950), o en «Apuntes sobre la vida escribanil en los siglos XVI al XVIII», en sus Opúsculos Histórico-Literarios (Madrid, 1951, vol. III), y más tarde en los estudios reunidos para conmemorar el centenario de la Ley del Notariado, en 1964, por ejemplo el de Arribas Arranz, «Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV». Con respecto a la realidad americana, los años en torno al Quinto Centenario del Descubrimiento no fueron escasos en contribuciones, manifestadas en ambas orillas, como la Historia de la escribanía en la Nueva España y del notariado en México (México, 1988), de Pérez Fernández del Castillo, o Escribanos y protocolos notariales en el descubrimiento de América, editado por el Consejo General del Notariado en 1993.

Cabe pensar que, con relación al Nuevo Mundo, donde debe investigar el estudioso es en los protocolos sevillanos o gaditanos, que merecieron acercamientos tan útiles e interesantes en dicha coyuntura de 1992, como los de Rojas Vaca, con Una escribanía pública gaditana del siglo XVI (1560-1570). Análisis documental (Cádiz, 1993), o El notariado andaluz en el tránsito de la edad media a la edad moderna (Sevilla, 1995), publicado por el Colegio Notarial de Sevilla. Pero, ciertamente, ¿qué ciudad de la Monarquía, grande o pequeña, no tenía, por ejemplo vecinos con parientes en América o no tenía otros vecinos con relaciones comerciales con las Indias? Valladolid, como subraya Anastasio Rojo, fue además corte, y mantuvo significativos vínculos con lo americano, como se comprueba en la selección documental realizada para este volumen. Rojo, tan familiarizado con la documentación notarial, y al que se deben aportaciones

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIII, 50 (julio-septiembre, 2007)

tan sustanciales como Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid en el siglo XVII (Salamanca, 1994), o El Siglo de Oro: inventario de una época (Salamanca, 1996), cuyas fuentes beben precisamente de los protocolos, nos ofrece ahora, incansable pese a lo fatigoso de la investigación con escrituras, una regesta documental que incumbe en su alto interés no solo a los americanistas, que encontrarán noticias sobre los pasos de Pizarro (págs. 23, 35-36, 61), Cortés (págs. 169-170), Almagro (pág. 33) o Alvarado (pág. 38), sino a los historiadores de la economía – constantes las alusiones a la plata americana–, de las prácticas sociales –numerosísimas las menciones a la esclavitud y a la presencia de esclavos–, o del Derecho – encomiendas, etc.

La organización de las noticias es sencilla. Rojo primero inserta, tras el número de orden en negrita, al otorgante por su apellido, indicando su condición civil o dignidad eclesiástica; a continuación se indica la fecha, según la secuencia año, día y mes, y, por último, se ofrece un resumen de contenido que a veces incluye largas transcripciones. Cada entrada se cierra con dos números, el primero es el del protocolo y el segundo el del folio donde da inicio el documento. Los índices resultan en verdad completos pues, además del onomástico, hay de lugares, de materias y de oficios.

Desde la perspectiva de la historia del libro, a la que tanto ha contribuido el autor con sus numerosas publicaciones, se pueden hallar documentos sobre el comercio librario (págs. 38-39, 239), inventarios –algunos femeninos (págs. 73, 80, 87-91, 252, 403)–, donaciones de libros (pág. 132), compras en almonedas (pág. 316) y, entre otras circunstancias que se recogen, nos enteramos de que don Antonio de Osorio, capitán general y corregidor de Cuzco, recibió en 1571 unas «Horas ricas» de don Luis de Toledo, señor de Villafranca, como prenda de una deuda (pág. 449), un testimonio que excede de la mera circulación libraria por tener un significado que, sin duda, va más allá. Asimismo, sabemos que para una edición de las dos partes de las *Relagioni* de Giovanni Botero se contactó con un platero para hacer unas planchas calcográficas. El documento incluye los nombres del librero Martín de Córdoba –que tuvo al conde de Gondomar por cliente, cfr. RB II/2134, 101, II/2132, 239, ii/2159, 78, II/2180, 46, 72, etc.– y del impresor vallisoletano Diego Fernández de Córdoba (pág. 326). Este documento, de 23 de octubre de 1600, está en la génesis de la edición de 1603, a cargo de Antonio López de Calatayud –un nombre también frecuente en la correspondencia palatina del conde de Gondomar–, y de la que se halla un ejemplar en la Real Biblioteca con la signatura VII/38, que contiene, efectivamente, dichas calcografías.

Los aspectos recogidos notarialmente sobre autores diversos son numerosos y así, lo mismo aparecen Baltasar de Álamos Barrientos (pág. 163) que el cronista Antonio de Herrera y Tordesillas (págs. 297-298), o Francisco Arceo, el autor de las Fiestas reales de Lisboa (1619, RB VII/2150), del que también se conserva correspondencia con el conde de Gondomar. Del propio don Diego Sarmiento de Acuña se reproduce un pasaje de su testamento en relación a un capitán en las Indias (pág. 600). Y por terminar con la enumeración de noticias librarias, recordemos que se incorpora un extenso inventario de una biblioteca adquirida por Solórzano Pereira en 1619, un total de 1226 obras que fueron del catedrático Benito de Castro (págs. 574-596).

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIII, 50 (julio-septiembre, 2007)

Mucho nos tememos, a tenor de otros repertorios de fuentes documentales similares, que el curioso, dada la amplitud de la referencia en ocasiones, se sirva sin más de estas páginas y cite el documento como si tuviera a la vista el original. Rojo, aun conocedor del riesgo de esta mala práctica habitual, se muestra una vez más generoso y, fuente de fuentes, nos ofrece este amplio haz de noticias documentales que trascienden con frecuencia el ámbito vallisoletano e interesan para el estudio de las relaciones entre América y la Monarquía Hispánica.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIII, 50 (julio-septiembre, 2007)

Copyright ©



PATRIMONIO
NACIONAL

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca. Depósito legal: M-1496-1996.